# 12 preguntas sobre el maquis

historia La Biblioteca

Esta edición
no venal, con fines
pedagógicos y hecha para
su distribución entre el alumnado
del Instituto de Enseñanza Secundaria
Pablo Serrano y **el** público asistente a
las jornadas sobre el Maquis, *la historia
rescatada,* a celebrar en Andorra del
29 de abril al 9 de mayo de 2003,
se acabó de imprimir en
visperas del 23 de
abril, Dia de
Aragón.

WWW.OMEGALFA.es
BIBLIOTECA LIBRE

*No olvidéis la palabra*
*que aún grita su silencio*

Pocos fenómenos históricos han estado tan mitificados en la historia reciente como el del maquis o guerrilla antifranquista; bien, favorablemente por los defensores de la II República española; bien, negativamente por los partidarios del general Franco. Ni héroes ni villanos, dicen algunos de sus supervivientes, los guerrilleros fueron luchadores por la democracia y por la Republica quebrantada.

En Andorra, los sindicatos de trabajadores, una vez recuperada la libertad al fin de la Dictadura, iniciaron lo que ya se ha convertido en una costumbre: celebrar el Primero de Mayo con la ofrenda de un ramo de flores a los maquis muertos en emboscada el 23 de octubre de 1945 en el Mas del Sidal de Andorra y enterrados en el cementerio de la localidad. Su anónima tumba va a recuperar la identidad de los inhumados, mediante un pequeño monumento conmemorativo, por decisión de los sindicatos de CCOO y UGT.

La mejor manera de recobrar la memoria sobre hechos ocultados por motivos políticos es asumirlos tal como fueron, lo mismo que su significado. Por eso el Centro de Estudios Locales (CELAN) propuso a los sindicatos la realización de

unas jornadas para el conocimiento y estudio de la guerrilla antifranquista. En las Jornadas sobre el maquis *La historia rescatada* (Andorra del 29 de abril al 9 de mayo de 2003) colaboran también la Universidad popular y el IES Pablo Serrano de Andorra, de cuyo Departamento de Geografía, Historia y Ciencias Sociales partió la idea de hacer un librito pedagógico que facilitara la comprensión del fenómeno del maquis a partir de las preguntas que cualquier persona, no ducha en el tema, se pueda plantear. A las respuestas, elaboradas por los profesores del Departamento, se ha añadido una selección bibliográfica sobre el maquis preparada por la especialista Mercedes Yusta.

Confiamos en que este resumen pueda servir al lector no iniciado como desvelamiento del enigma y una útil guía para seguir los distintos actos de las Jornadas.

# 1

## ¿De dónde procede el nombre de "maquis"?

La utilización de la palabra francesa *maquis* para designar al movimiento guerrillero español que durante la posguerra se enfrentó al régimen de Franco nos lleva al estudio del origen francés de esta guerrilla.

Durante el régimen de Vichy en Francia, en el periodo de la II Guerra Mundial, los extranjeros que se encontraban en los campos de refugiados fueron organizados en *Groups de Travailleurs Etrangers* (GTE) para trabajar en fábricas, granjas, etc. Estos trabajadores eran agrupados en función de sus nacionalidades, lo que favoreció los contactos entre ellos, la reorganización de grupos afines ideológicamente (como sucedió con los comunistas) e incluso la preparación de fugas de quienes no estaban demasiado vigilados.

Los españoles que huyeron de los GTE se unieron a los *maquis* (campamentos situados en el monte, que en un principio estaban constituidos por los jóvenes franceses que escapaban del *Service de Travail Obligatoire* y que son el embrión de la Resistencia francesa).

En estos campamentos se gestó la creación de *Unión Nacional Española*, que fue fundada por el Partido Comunista en 1941 para unificar las fuerzas antifranquistas. Su principal objetivo era restablecer la Republica y la democracia en España en el sentido de la política de Frente Popular imperante en esos años.

Al mismo tiempo que los comunistas, también se organizaron el POUM y los anarquistas, pero fue el PCE el único que logró rehacerse de una fuerte oleada represiva que tuvo lugar entre los años 1941-42.

La primera aportación de los españoles a la resistencia fue la creación de redes de evasión clandestina a través de los Pirineos, pero no fue la única. Los españoles participaron en la Resistencia francesa contra los nazis en todo el mediodía francés, liberaron mas de 18 departamentos (Toulouse parecía más una ciudad española que francesa) y además intervinieron en la liberación de París en el verano de 1944. A partir de ahí, en toda la base del exilio español empezaron a cundir consignas como: "¡Ahora, España!", "Todos contra Franco y la Falange", "Tenemos que derribar a Franco antes de que caiga Hitler". Así se fue creando el clima propicio para continuar la lucha contra el fascismo en España.

En mayo de 1944 el XIV Cuerpo de Guerrilleros del Ejército Republicano, que participaba en la Resistencia francesa, se convirtió en la Agrupación Guerrillera de Españoles, que ya no estaba incluida en los grupos de resistentes franceses y que tenía como objetivo la lucha en España. El Comité Central del PCE se refería a ella como "brazo armado de la Junta de Unión Nacional". Y esto nos lleva a la intentona de octubre de 1944, conocida como "invasión del Valle de Aran", y a la militarización de los huidos en las sierras del interior de España con la llegada desde Francia de cuadros directivos y la creación de las Agrupaciones Guerrilleras.

La palabra "maquis" tiene, como se ve, un origen francés, pero se siguió utilizando en España para designar al movimiento guerrillero, fue la palabra más popular con la que en los pueblos se conocía a "los del monte", o combatientes contra el franquismo, refugiados entre árboles y arbustos de la zona rural española, como lo hicieran en el territorio de vegetación típica mediterránea (o "maquis") en el Sur de Francia. Hoy, a los supervivientes de aquella lucha por la Republica y la democracia, los llamamos guerrilleros, que es como ellos solían denominarse en el momento de la lucha, y como son recordados desde la consideración de integrantes de un movimiento político-militar contra el fascismo.

## 2

## ¿Guerrilleros o huidos?

La dura represión que se inicio en los momentos finales de la guerra y que se generalizó con la victoria en 1939 de las tropas franquistas se convirtió en una verdadera persecución y acoso de los vencidos durante la primera posguerra. Ante esta situación una minoría optó por huir al monte y permanecer ocultos aprovechando el conocimiento del terreno y la colaboración de sus habitantes.

Estos grupos no tenían ningún planteamiento ofensivo hacia las fuerzas del orden ni hacia los representantes del nuevo estado. Su actuación consistía en esquivarlas, más que en provocar enfrentamientos.

El fenómeno de los huidos fue bastante intenso entre los años 1939 y 1942 especialmente en la zona centro y sur de España, mientras que en la zona de Levante no se produce este hecho de forma significativa hasta la "invasión del Valle de Aran" en 1944.

Considerando la existencia previa de estas partidas de gentes que se refugian en el monte, podemos afirmar que la guerrilla antifranquista fue la reorganización armada de una realidad anterior: la de los huidos al término de la guerra. Esto quiere decir que no fue una guerrilla voluntaria, sino que eran, muchos de sus componentes, luchadores a la fuerza, porque habían tenido que escapar de los vencedores. Esto distingue, en alguna medida, la Guerrilla española de la Resistencia europea contra el fascismo, además de que nuestra guerrilla tuvo un signo mas defensivo que los movimientos de resistencia europeos; aunque en ocasiones los guerrilleros realizaron ataques, la mayoría de ellos tuvieron como finalidad la propia supervivencia.

Una vez organizados estos grupos de huidos por parte de los guerrilleros llegados de Francia, en donde habían estado en los campamentos llamados maquis o luchando con la Resistencia francesa, se siguió produciendo la huida al monte de personas que no podían vivir en la España de la posguerra. Muchos de ellos eran libertos provisionales, víctimas del acoso directo de la Guardia Civil, que preferían huir a correr el riesgo de ser detenidos por cualquier causa y volver a las cárceles. También los familiares o allegados de estos guerrilleros acababan, a veces, marchándose al monte, ya que la Guardia Civil los consideraba posibles enlaces con la guerrilla y podían, en cualquier momento, ser detenidos y torturados.

Por otra parte, las fuentes franquistas han manipulado siempre los motivos de huida a la sierra, basándose en supuestos crímenes y presentando a los huidos como fugitivos de la justicia. Tal explicación carece de rigor histórico. Sólo una minoría (ni siquiera un 10%) huyó por responsabilidades penales. La mayoría huyó por responsabilidades políticas y por el acoso de la represión. El hambre y la exclusión laboral fueron otros motivos de huida.

Muchos de estos guerrilleros, tanto los que llegaron de Francia -enviados en su mayoría por el PC-, como los que se pueden considerar "autóctonos" que actuaron en las inmediaciones de su lugar de origen se unieron a la guerrilla por pura convicción política, por la creencia en una posibilidad de vencer al fascismo en España como se estaba haciendo en la Europa ocupada por Hitler.

Pero es, sobre todo, a partir de la formación en Francia de la Agrupación de Guerrilleros Españoles y la invasión del Valle de Arán en 1044, cuando los huidos fueron organizados en Agrupaciones Guerrilleras y tuvieron un claro papel de luchadores contra el régimen de Franco

## 3

## ¿Cuándo comienza la ofensiva guerrillera?

La ofensiva guerrillera comenzó en lugares y fechas distintas. En unas zonas de España la guerrilla empezó casi al estallar la contienda, es decir en el 36, como es el caso de León, Galicia, Asturias, Santander y Andalucía, donde fueron muchos los guerrilleros huidos -unos, en tiempo de guerra; otros, al terminar-. Solo en el caso de Aragón y Levante puede decirse que se inició más tarde, con la ofensiva guerrillera del valle de Arán y otros pasos pirenaicos.

Poco antes de la invasión de los Pirineos, en la Costa del Sol -durante el año 43- se produjeron abundantes infiltraciones de cuadros comunistas desde el norte de África, después de que desembarcaran los norteamericanos en Marruecos. Estos instruyeron en Argel a exiliados y comunistas españoles con objeto de que recabaran información sobre la situación. Luego los acercaban a la Península en barcos y posteriormente los recogían. Los guerrilleros contaron, pues, con el apoyo norteamericano, que les proporcionó desde uniformes a equipos de radiofonía, ya que uno de los planes de los aliados era el desembarco en las costas del sur de España; pero abandonado el plan de invasión, también abandonaron a quienes les iban a facilitar el trabajo.

En otras zonas, la guerrilla antifranquista aparece como una organización armada compuesta por los huidos de la represión, castigos, cárceles..., tanto en tiempo de guerra como tras ella. El mayor número de huidos los encontramos en los territorios de los últimos dominios de la República, es decir, en la zona Centro-Sur.

En el otoño de 1944 se produjo, finalmente, la invasión guerrillera desde Francia. Estos son los antecedentes que la

explican: En la II Guerra mundial los exiliados españoles en Francia se habían incorporado a la lucha antinazi, que para ellos representaba una continuación de la guerra por la libertad librada en su patria. En los últimos años de la guerra las agrupaciones de guerrilleros españoles formaban nutridos batallones capaces de infligir derrotas a los alemanes liberando departamentos franceses y cosechar victorias como la de la Madeleine.

Cuando en el 43 comienzan los primeros reveses del Eje y van en retirada los fascismos, estos guerrilleros ven el momento de combatirlo en España, ya que la caída del fascismo en España se consideraba ligada a su caída en Italia y Alemania. Con el apoyo de los aliados, el PC había creado en Toulouse la Unión Nacional Española (UNE) en el verano del 44, que englobaba a comunistas, socialistas, anarquistas, izquierda republicana... Luego, se constituye una Agrupación de Guerrilleros dentro de la misma, con el nombre del XIV Cuerpo de Guerrilleros del Ejército Republicano, que participa en la Resistencia, lodos creían que había llegado el momento de liberar España, pues tenían materiales, suministros e ilusión. "Y ahora, España", se decían. Tocaba acabar con Franco y su régimen. El desembarco de tropas norteamericanas acelero estos planes y empezó, así, el intento de invasión masiva de España. Se trataba de la operación "Reconquista de España" o "Invasión del valle de Arán", con infiltraciones por todo el Pirineo.

Antes de esta fecha ya había habido entradas de guerrilleros con objeto de tantear el terreno y preparar grupos de apoyo. Estos grupos que se anticiparon a la invasión ya eran abundantes en el verano del 44. Rápidamente se enviaron tropas y policía armada para luchar contra ellos. A primeros de octubre entraron dos grupos por Roncesvalles y Roncal y ya hubo enfrentamientos en Aínsa y Echo.

La invasión del valle de Arán tuvo lugar el 16 de octubre del 44. La realizó la XIV División de Guerrilleros españoles

formada por 12 brigadas, cuyos componentes se habían alistado en distintas localidades del Pirineo francés. Contaba con 4.000 hombres, a cuyo mando estaba Vicente López Tovar. Tenían metralletas, morteros y un antiaéreo. Su objetivo era establecer una cabeza de puente en el valle de Arán e instalar un "gobierno republicano provisional".

La penetración principal se hizo por el valle de Arán, pero hubo otras por el valle del Roncal y por los pasos oscenses de Viella, Urdiceto, valle de Pineta y Benasque. El objetivo era llegar lo más lejos posible en territorio español. Los guerrilleros llevaban la consigna de intentar regresar a sus lugares de origen para organizar grupos de resistencia.

El gobierno español estaba preparado y había reforzado la zona, ya que los planes de invasión eran un secreto a voces a uno y otro lado de la frontera. Se produjo un gran despliegue de tropas franquistas, desplazaron a la zona cerca de 50.000 hombres dirigidos por los generales Moscardó, Yagúe y Monasterio, coordinados por el jefe de Estado Mayor, García Valiño.

Entraron con éxito en el valle hasta Viella. La táctica era ocupar por sorpresa diferentes objetivos y esperar que se cumpliera la promesa de sublevación. Tras varios enfrentamientos con el ejercito y tropas de Regulares, los guerrilleros comenzaron a retirarse, sin caer en la trampa que suponía el atravesar el túnel de Viella, pues allí les esperaba Moscardó. El 28 de octubre Vicente López Tovar, con el conocimiento de Carrillo, dio la orden de retirada a partir de las doce de la noche. Gracias a esta decisión el fracaso de la "Reconquista de España", que pudo significar muchas perdidas, se saldó con un pequeño número de bajas: los guerrilleros muertos fueron unos 200 en todo el Pirineo (en el valle, unos 25), no hay datos de los heridos, 800 capturados (20 fusilados) y 200 consiguieron infiltrarse en la península. Al ejército franquista le costo 100 muertos y más de 200 heridos.

Las consecuencias de la fracasada operación fueron: por una parte, el reforzamiento del régimen franquista; y, por otra, las purgas dentro del PC, por la asunción de responsabilidades. El Ejército llegó a la conclusión de que no era útil en la lucha contra la guerrilla, y a partir de ese momento, fue la Guardia Civil la encargada de ese cometido.

Lamentablemente lo que iba a pasar no paso: ni hubo intervención aliada, ni el país se sublevó; a pesar de lo cual, la mayoría de los guerrilleros continuaron su lucha.

## 4

## ¿Cuáles eran los objetivos políticos y militares?

Al comienzo los objetivos de la guerrilla no estaban bien definidos. Fue el afán de supervivencia lo que empujo a muchos al monte, como hemos señalado anteriormente, y siempre se aprecia en este movimiento un carácter más defensivo que ofensivo. Los huidos, acosados y desasistidos, eran mas partidarios de la acción que teóricos, peleaban sin objetivos políticos concretos y luchaban por su vida, respondiendo a la violencia con violencia en algunos casos indiscriminada. Fue una guerrilla muy condicionada por los ataques represivos del régimen franquista, en especial en los años de la posguerra. Solo al entrar en contacto con los guerrilleros que vinieron de Francia se vieron dotados de medios y de propaganda político militar.

Los guerrilleros fueron el último testimonio de una Republica que no se dio por vencida. Defensores de la Democracia frente a la Dictadura, intentaron que su lucha fuera la última batalla de la causa republicana.

Su objetivo principal fue, a lo largo de toda su existencia,

el de liberar a España de la opresión franquista, materializándolo en una constante oposición armada y en la resistencia a la dictadura.

En Europa, en los últimos años de la II Guerra mundial encontramos movimientos de resistencia antifascista organizados en guerrilla, en cuyas filas militaban gran número de españoles en el exilio. Crearon la Unión Nacional de Fuerzas Democráticas; la UNE; y, mas tarde, el Consejo Nacional de Resistencia, cuyo objetivo era la "restauración republicana y democrática". A partir del 42, con Jesús Monzón al frente de la LINF, triunfaron las ideas y estrategias frentepopulistas. Los diferentes partidos del exilio (en especial el PC) que formaban Unión Nacional tenían la consigna de "luchar en España, contra la Falange y Franco".

Se consideraba un buen momento para derribar al régimen mediante un movimiento de tipo militar. Con la invasión del valle de Arán y la penetración por los pasos pirenaicos los objetivos se precisaron. Las consignas del PC iban dirigidas a "Catalizar a la opinión pública, que capta cada día que pasa que la derrota del Eje llevará aparejada la caída de Franco" y "Obligar a los aliados a apoyar la lucha antifranquista".

Las pretensiones de la guerrilla organizada eran establecer una organización del llano", una red de enlaces y colaboradores reclutados entre antifascistas locales o entre personas con vinculación familiar con los guerrilleros.

Otro propósito de la ofensiva pirenaica consistía en infiltrar divisiones guerrilleras en España, provocar el levantamiento generalizado del país contra el régimen de Franco y tomar el valle, que sería un territorio liberado donde proclamar un "gobierno republicano". Los guerrilleros hacían propaganda en sus mítines dando gritos de "Viva la Republica"; crearon, en los pueblos en que pudieron, comités de la Unión Nacional y consejos de resistencia.

El fracaso de Arán significo un replanteamiento: aunque se seguía esperando un levantamiento, primero era preciso prepararlo, devolver los ánimos a los demócratas, organizar a la población y reestructurar el PC. No todas las organizaciones políticas y sindicales más representativas del exilio -socialistas, anarquistas, republícanos- secundaron el planteamiento armado. Republicanos, libertarios y socialistas estaban convencidos de que las instituciones multinacionales eran la solución al problema de España.
En los años siguientes, como los aliados no apoyaron la causa republicana, los mandos comunistas optaron por sustituir la táctica de la invasión masiva, que se había visto que era poco efectiva, por la infiltración de pequeños grupos a través de distintos puntos de la frontera. Se trataba de cuadros de los partidos que venían preparados política y técnicamente y que iban a organizar a la población huida en los diferentes lugares de España, tomando como base las agrupaciones guerrilleras.

## 5
## ¿Era el maquis un instrumento del Partido Comunista?

La derrota de los republicanos en la Guerra Civil supuso el internamiento de los milicianos que atravesaron los Pirineos en improvisados campos de concentración en el suroeste francés. En el de *Argelés-sur-Mer* llegaron a estar confinados 80.000 republicanos españoles.

Los militantes del Partido Comunista de España (PCE) fueron los primeros en organizarse en el exilio francés. En agosto de 1940 ya existía en el campo de concentración de Argeles un comité del PCE integrado por Sixto Agudo, "Blanco", y Antonio Rosel, que empezaron a coordinarse con otros campos de refugiados.

La vorágine de la 11 Guerra Mundial atrapo a los exiliados españoles en Francia. La mayoría fueron utilizados como mano de obra barata para alemanes (que ocuparon el norte de Francia) y franceses (la "Francia Libre", régimen fascista colaborador de los nazis, que administro el sur del país).

Los comunistas españoles, como sus camaradas de otros países, estaban en un paréntesis de inactividad derivado del pacto de no agresión germano-soviético (23 de agosto de 1939). Sin embargo cuando en junio de 1941 el III Reich invadió la URSS, el PCE llevó a cabo un primer llamamiento desde Francia para la constitución de un bloque antifranquista con el objetivo de derrocar al dictador.

En el verano de 1942 el PCE logró constituir la UNF (Unión Nacional Española), nueva organización que defendía la unión de todos los partidos y sindicatos de fuera y dentro de España contra Franco, a excepción obviamente del partido fascista español, la Falange. El objetivo de la Unión Nacional era la restauración republicana y democrática. En la UNE participaron, al menos nominalmente, socialistas y libertarios, aunque siempre estuvo controlada por los comunistas. La Unión Nacional fue capaz de levantar en poco tiempo la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE), una notable organización guerrillera. Los demás partidos, especialmente el PSOE (dividido entre los seguidores de Prieto y los de Negrín), se dedicaron a cuestionar a la UNE y a practicar una pasividad que se convertiría en la característica esencial de la oposición no comunista durante el franquismo.

La Resistencia antinazi en Francia se inició a finales de 1942. La lucha contra la Alemania nazi era, para los republicanos españoles en Francia, el prólogo de la liberación de España. La Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE), levantada por los comunistas, fue la fuerza de combate más importante organizada por los exiliados españoles. En la actualidad, los especialistas mantienen que el número de es-

pañoles que lucharon activamente en la Resistencia alcanzó los 10.000. Mas allá de la cifra, es innegable la importancia relativa de los exiliados españoles en la Resistencia francesa. En el verano de 1944, liberado el sur de Francia de nazis, el PCE opto por la vía armada como estrategia para derrocar al franquismo. "Nuestra perspectiva era provocar un levantamiento nacional.

Se podía llegar, en pequeños grupos, a todas las demás regiones y crear las condiciones para un auténtico levantamiento nacional". (Santiago Carrillo, destacado dirigente comunista y miembro desde 1946 del Buró Político del PCE).

La situación internacional parecía la adecuada: la Alemania nazi en franco retroceso en todos los frentes, un presidente estadounidense (Franklin Delano Roosevelt) decididamente antifascista y unos 7.000 guerrilleros españoles en el sur de Francia convencidos de que había que hacer algo para liberar España. La derrota del Eje era solo cuestión de tiempo y no dudaban de que británicos y franceses intervendrían a favor de los republicanos si se generaba en España una situación de conflicto.

Para el PCE supondría, además, apuntalar la hasta entonces estéril política de la Unión Nacional y tener una presencia importante en el futuro reparto de poder después de Franco. Pero la estrategia estaba condenada al fracaso dada la situación interna del país y el viraje del contexto internacional al final de la II Guerra Mundial.

La situación interior fue mal percibida por los dirigentes comunistas. El país para nada se hallaba en una situación prerrevolucionaria. Sin organizaciones políticas o cívicas capaces de movilizar a la población, con un ejército monolíticamente franquista, con miedo interiorizado en los sectores republicanos como consecuencia de la brutal represión franquista, con una creciente base social de apoyo a la dictadura y un rechazo generalizado a todo lo que supusiera la posibi-

lidad de un nuevo enfrentamiento civil, la vía armada elegida por los comunistas era inviable. Tampoco se percibieron adecuadamente las modificaciones del contexto internacional. Hacia 1945 el anticomunismo de Franco comenzó a ganar adeptos entre las potencias democráticas y también se perfilaba claramente que para la Unión Soviética España quedaba fuera de su área de influencia.

La vía armada fue, pues, un fracaso, pero en aquellos momentos era lo único que podía hacerse, si es que se quería efectivamente hacer algo contra el franquismo. Socialistas, anarquistas y republicanos no secundaron el planteamiento armado. Su política fue la de limitarse a esperar una intervención de las potencias extranjeras, algo cada vez más improbable. Los dirigentes del PSOE de México y Francia, que se encontraron sin pretenderlo con dos importantes núcleos guerrilleros socialistas en Asturias y León, sólo tuvieron como objetivo que no llevaran a cabo acciones armadas, primero, y la forma de sacarlos de España, después.

Así, pues, a partir de 1944 el PCE dio las instrucciones pertinentes para que numerosas partidas de maquis o guerrilleros antifranquistas se fueran infiltrando en España. Entre sus objetivos estaba el organizar políticamente los territorios de huidos, pero también crearon agrupaciones guerrilleras en áreas sin apenas emboscados, y el ejemplo más relevante fue la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA).

En octubre de 1948 el Buró Político del PCE abandonó la estrategia de la lucha armada y la sustituyó por el "entrismo" en las instituciones de la dictadura, básicamente en las organizaciones de masas. Las elecciones sindicales de 1950 confirmarían las posibilidades de la nueva estrategia. Sin embargo, cabria la posibilidad de mantener algunos grupos armados de élite con el objetivo de proteger a los comités políticos. Esta confusión se mantuvo casi cuatro años. Por lo demás, pensar que los maquis pudieran abandonar las armas

para dedicarse a la actividad política o a proteger a los políticos en su labor proselitista en los centros fabriles era una idea de ciencia-ficción. En 1949 las agrupaciones estaban en descomposición y cualquier intento de reorganización estaba condenado al fracaso. Las reacciones en las distintas agrupaciones fueron de distinto signo: la AGLA acepto las nuevas consignas, pero en Asturias se rechazaron con firmeza.

Es un tanto simplista considerar la guerrilla como un instrumento del PCE. Los comunistas impulsaron la guerrilla bajo la bandera de la Unión Nacional, de espíritu plural, antifascista y democrático (los panfletos de la guerrilla terminaban con "vivas a la República", "vivas al Gobierno Giral" y "vivas a la Unión Nacional") . Además, hay que insistir en la realidad plural de la guerrilla, al menos en la base, ya que en el monte existió un gran número de socialistas y anarquistas, aunque la mayoría correspondiera al PCE.

El punto mas censurable es el no haber acometido la evacuación de los guerrilleros cuando a partir de 1947 estaba claro que el horizonte de la muerte estaba escrito para todos ellos. Pero hay que decir que muchos guerrilleros tampoco quisieron ser evacuados. Se habituaron tanto a la montaña que prefirieron morir en ella. La complejidad del fenómeno era extraordinaria, pues no hubo una guerrilla, sino muchas.

Tampoco resulta comprensible el empeño del Partido Comunista en hacer invisible el movimiento guerrillero, en expulsarlo de su pasado. En su historia oficial, deviene en un acontecimiento marginal, y lo mismo ocurre en las memorias de algunos de sus principales impulsores: Santiago Carrillo, Dolores lbárruri o Enrique Lister.

## 6

## ¿Cuánto duró el fenómeno del maquis?

Podemos establecer la siguiente periodización:

*Fase de huidos (1936-1944)*

La política de exterminio aplicada por el bando nacionalista durante la Guerra Civil favoreció que un número importante de republicanos de los territorios ocupados por los militares rebeldes decidieran no entregarse e iniciaran espontáneamente un fenómeno típico de la guerra y la primera posguerra: el de los huidos (conocidos también como fugados, fuxidos, emboscados, escapados, o "los del monte"), pues es bien conocido que el final de la guerra no fue el final de la represión. Se calcula en 40.000 el número de republicanos fusilados en la posguerra (durante la guerra. ya se había fusilado a unas 90.000 personas) . La cifra es altísima si tenemos en cuenta que medio millón de republicanos estaban exiliados; es decir, que los republicanos que habían decidido permanecer en España consideraban que no tenían delitos de sangre ni motivos para ser perseguidos.

Sin embargo, dos cambios importantes se produjeron en la inmediata posguerra: por una parte, el mayor aislamiento de los huidos al no poder contar con el apoyo del Ejército republicano; y por otra, el alto nivel de ideologización, pues los huidos al monte a partir de 1939 eran militantes izquierdistas que huían de los campos de concentración, batallones disciplinarios, brigadas de trabajo...

A partir de 1941 la persecución de los emboscados fue encargada a unidades especiales de la Guardia Civil y se hizo mas dura.

*Fase guerrillera (1944 1952).*

A pesar del fracaso de la invasión pirenaica del 44, unos 200 guerrilleros pudieron introducirse en el interior del país y contactar con los huidos. El trienio 1945-1947 señaló el apogeo de la resistencia armada en España.

El PCE apenas tuvo problemas para hacerse con el control de la mayor parte de las áreas de huidos, pues era la única fuerza organizada que apoyaba a la guerrilla. El PSOE y la CNT se desvincularon siempre de la resistencia armada, abandonando en muchos casos a sus propios militantes.

Durante estos años la infiltración constante de guerrilleros desde Francia y la incorporación de enlaces "quemados" permitieron extender las áreas de actividad a buena parte de la geografía española. Se calcula entre 5.000 y 7.000 el número de hombres en armas y en más de 20.000 el de enlaces detenidos. El maquis fue la oposición más seria al régimen de Franco.

La practica guerrillera fue muy intensa en esos años. Se centró en los sabotajes de vías férreas, líneas eléctricas y telegráficas, empresas mineras... (El más espectacular desarrollado en Aragón fue la voladura de la central eléctrica de Puertomingalvo en 1946).

El problema de la financiación se solventaba con secuestros, atracos y multas.

Junto a la actividad guerrillera, gran parte de sus energías las dedicaron a la propaganda. Tan importante como efectuar atentados y sabotajes era realizar una tarea proselitista en pueblos y aldeas.

En la zona centro se produjo un fenómeno único: la desarticulación casi definitiva a finales de 1947 de la guerrilla. Esta zona, donde proliferaron de manera asombrosa los delatores y confidentes, recibió un castigo casi definitivo.

Descartada la intervención aliada, Franco se adaptó mejor a las nuevas circunstancias internacionales. El referéndum

de 6 de julio de 1947 acerca de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado introdujo la llamada "democracia orgánica". Esto suponía un lavado de imagen de cara al exterior y una cierta legitimación en el interior.

Por estas fechas el régimen había conseguido cierta penetración social y amplios sectores populares participaban del "apoliticismo" impuesto desde el poder.

El decreto ley para la Represión del Bandidaje y el Terrorismo dio carta blanca a las fuerzas represivas para desencadenar una guerra total contra los hombres del monte. El cambio esencial fue la militarización de la lucha, con lo que la jurisdicción castrense se encargó de los procesos contra los guerrilleros y enlaces. A partir de 1947 se multiplicaron los "asesinatos legales" a través de la universalización de la tristemente célebre "ley de fugas".

El peso de la lucha contra el maquis recayó en la Guardia Civil, la fuerza de orden específicamente rural. Los guardias civiles fueron auxiliados por el somatén, que oficializó la participación de los civiles. Con esta medida unos 100.000 paisanos (sobre todo falangistas) se vieron investidos de autoridad y armas. La Benemérita pagó una importante cuota de muerte en la contrainsurgencia. Los guardias civiles vocacionales escaseaban y la mayoría llegaba al cuerpo a causa de las condiciones miserables del país.

A partir de 1947, las autoridades forzaron a los guardias civiles a emplearse a fondo contra la guerrilla. Se multiplicaron las expulsiones del cuerpo y las sanciones. Varios oficiales y suboficiales de la Guardia Civil destinados en Levante y Aragón fueron juzgados por consejos de guerra en 1948 por "incumplimiento de misiones encomendadas en la lucha contra los guerrilleros". El objetivo era obligar a los números a un comportamiento agresivo contra la guerrilla. También se persiguió esto con el apartado de premios. En general, resultaba mas rentable para los números eliminar a un resistente

que detenerlo, lo que provoco que muchos guerrilleros fueran ejecutados.

La estrategia de lucha también cambió. En vez de enfrentamientos directos, que no resultaban positivos, se mejoraron los sistemas de espionaje y contrapartidas (grupos de guardias civiles que, con apariencia de maquis, se presentaban en las masías pidiendo alimentos o refugio, y cuya función era descubrir los puntos de apoyo de la guerrilla>. Conseguida la información, se presionaba a los enlaces y se premiaba a confidentes y delatores. Los confidentes y la consiguiente pérdida de los puntos de apoyo fueron los dos elementos en los que se apoyo la aniquilación de la resistencia.

Un ejemplo de la arbitrariedad y violencia institucional fue la actuación del gobernador civil de Teruel y general de la Benemérita Manuel Pizarro Cenjor contra la AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón) . El general Pizarro militarizó el territorio considerándolo "zona de guerra", impuso el traslado de masoveros, carboneros y pastores con el fin de cortar las bases de aprovisionamiento del maquis, dio órdenes de no hacer detenidos y aplicó otras medidas que conculcaban la propia legislación franquista. El 9 de agosto de 1947 guardias civiles y un batallón de infantería atacaron el campamento de Aguaviva, prendiendo fuego al bosque con bombas incendiarias y quemando unas 700 hectáreas. No es de extrañar que muchos campesinos emigraran por estas fechas. Por supuesto, las noticias de este tipo de actuaciones nunca traspasaron el ámbito local. El mutismo de la prensa fue absoluto. Como mucho, se aludía a actividades de bandoleros o bandas de atracadores.

La respuesta de los maquis también fue de extremada dureza. Pero no solo fue una reacción a la política de exterminio del franquismo, sino que fue también una constatación de su proceso de desintegración y de que no existía control político en la misma. Como la mayor parte de las bajas se produjeron a partir de delaciones, el acoso implacable a con-

fidentes y delatores fue continuo.

En ese contexto dominado por la idea de la muerte y la exigencia de adoptar decisiones extremas, algunos maquis y enlaces eligieron la traición como medio para sobrevivir. Las caídas de maquis a partir de 1947 no se produjeron en campo abierto, algo excepcional, sino a causa de las delaciones. En este clima de desconfianza aparecieron las depuraciones entre los mismos guerrilleros. Las víctimas habituales fueron los libertarios que combatían en las agrupaciones comunistas o que actuaban de libre con prácticas cercanas al bandolerismo. Uno de estos guerrilleros "autónomos" eliminados fue José Ramiá, "el Petrol", de tendencia cenetista, ejecutado en las proximidades de Mosqueruela.

Resulta difícilmente comprensible la actitud del PCE con los guerrilleros. Da la sensación de que el partido se desentendió de ellos abandonándolos a su suerte. La única operación de huida organizada por el PCE fue la de la AGLA en 1952, bastante tarde, cuando ya se habían producido muchas bajas. La operación fue un éxito: una treintena de guerrilleros se puso a salvo en Francia. El hecho de combinar avances con leves retrocesos despistó a la guardia civil, que conocía la ruta pero no sincronizó los tiempos. El método utilizado fue el mismo en todas las escapadas numerosas: caminar durante la noche y "aplastarse" al terreno durante el día.

Una de las huidas más épicas de la resistencia fue la protagonizada por los seis miembros a que había quedado reducida la Agrupación de Granada-Málaga. Emplearon más de tres meses en atravesar España, se guiaron por la estrella polar y por toda cartografía se sirvieron de los mapas de un libro escolar. En Caspe sortearon el Ebro obligando a un barquero a pasarlos, decisión que les salvó la vida pues los puentes estaban vigilados por la Guardia Civil, que era conocedora de su huida.

En la zona centro, un caso de último guerrillero fue el de Francisco Blancas Pino, "Veneno", que con cuatro hombres mas aguantó hasta 1955. Algo insólito. Sólo la deserción de uno de sus hombres les obligó a marchar hacia Francia. Uno de los últimos guerrilleros jiennenses, "El Perdiz", quedó oculto en Bailén, como un topo, hasta 1969.

El último final sangriento de un guerrillero ocurrió en marzo de 1965. José Castro Veiga, "El Piloto", había abandonado la lucha en el verano de 1949 y pasó a llevar vida de topo. Permaneció oculto más de 15 años. Tenía ya 50 cuando un antiguo enlace cometió la villanía de delatarlo. Tampoco la Guardia Civil le quiso dar, en fecha tan tardía, ninguna oportunidad: lo ejecutaron en una pequeña aldea de Lugo.

## 7

## ¿Cuál fue la distribución geográfica del maquis en España?

*Galicia-León: declive federacionista y apogeo de los comunistas*

La Federación de Guerrillas de León-Galicia había sido la organización pionera de la resistencia antifranquista, se había mostrado sumamente eficaz y los comunistas copiaron tanto su estructura como incluso sus manuales básicos de supervivencia y comportamiento.

El PCE tenía el control de la guerrilla en amplias zonas de España, pero en León y Galicia la situación era diferente, por cuanto existía un grupo establecido, y el enfrentamiento entre la Federación y el recién creado Ejército Guerrillero de Galicia, dominado por los comunistas, parecía inevitable.

Pese a todos los reveses, la Federación seguía en la brecha en 1946, e incluso el 1 de abril editó de nuevo El Guerri-

llero. Socialistas y libertarios intentaron recomponer una vez más la unidad de acción con los comunistas. Para llevar a cabo un arreglo definitivo, los jefes guerrilleros decidieron celebrar un nuevo congreso en los montes de Cayaso. Este "Congreso de Reunificación" ratificó al estado Mayor y solventó, sobre el papel, la cuestión de la unidad y el pluralismo de la Federación, aunque en la práctica significó la consumación de la ruptura. Las discusiones políticas transcurrían, mientras tanto, simultáneamente a la práctica guerrillera aunque el acontecimiento de mayor repercusión en la provincia de León no lo llevaron a cabo los maquis de la Federación, sino los huidos del nordeste, que se mantenían al margen de la guerrilla organizada.

Sin embargo, a finales de 1944 y principios de 1945 la provincia de León y el oriente de Galicia habían comenzado a perder importancia en beneficio del norte y oeste gallegos, fundamentalmente la provincia de La Coruña y el norte de Lugo.

*Dos visiones de la guerrilla en Asturias*

Durante el trienio 1945-1947 se mantuvieron en Asturias las discrepancias tácticas entre socialistas y comunistas. Siguiendo las directrices marcadas por el exilio, los primeros llevaron a cabo una existencia puramente defensiva y de protección de los cuadros políticos. Los comunistas aplicaron enérgica y decididamente las instrucciones del partido, y empezaron a segregar una organización poderosa que mezclaba a guerrilleros veteranos con jóvenes que admiraban su empuje y que además eran repudiados por los guerrilleros del PSOE (los socialistas no aceptaban ni siquiera a los enlaces quemados, que trataban de sacar al extranjero).

La propuesta de los socialistas tenía como objetivo la creación de una entidad guerrillera unitaria y democrática, que estuviera a la defensiva, y que testimoniara la existencia

de una oposición en el interior de España. Los dirigentes socialistas, sin embargo, ni creían en la viabilidad de la lucha armada ni estaban dispuestos a pasar a una ofensiva generalizada, pese al indudable apoyo popular que tenían en las cuencas mineras. El marco internacional favorable a la oposición antifranquista no lo contemplaron como una oportunidad para hostigar al franquismo, sino para actuar políticamente a la espera de la intervención de las potencias democráticas. Frente a la resignación socialista, los comunistas eligieron la vía insurreccional y pusieron en pie una de las organizaciones armadas más activas del país.

El fracaso de la unidad entre socialistas y comunistas suscito dos efectos inmediatos. El primero se tradujo en una franca hostilidad entre militantes de ambos partidos; el segundo, el fracaso de la unidad de acción, ratificó a los socialistas en su tesis de la vertiente defensiva y política de los guerrilleros.

A partir de 1946, en que fue desarticulado el aparato político con la detención de Casto García Unza, la Agrupación Guerrillera de Asturias (también conocida como Agrupación Pasionaria) no tuvo un Estado Mayor que centralizara y canalizara el ejercicio del poder armado, lo que resulta sorprendente en una resistencia tan politizada y activa.

Por su parte la guerrilla santanderina a partir de 1945 se constituyó en tres brigadas. La Brigada Guerrillera de los Picos de Europa (también conocida como Brigada Machado) fue la más numerosa y tenía su base en la zona occidental de Cantabria, entre Santander y Asturias. La muerte de "Machado", carismático militante ugetista, dirigente indiscutido de la resistencia cántabra, resultó devastadora para el maquis, condenado a partir de entonces a la fragmentación en partidas más o menos activas, pero carente de una organización superior capaz de clarificar objetivos y aunar esfuerzos.

*Una breve referencia al "caso del País Vasco"*

Un territorio que parecía disponer de las condiciones adecuadas para la formación de una resistencia armada rural: próximo a la frontera, con orografía idónea para la guerra irregular y un importante segmento de población obrera en Vizcaya. En contra estaba el hecho de que el Partido Comunista apenas había tenido implantación popular entre el proletariado de la región dominado por los socialistas y de que la hegemonía ideológica en el medio rural estaba en manos de un nacionalismo moderado que rechazaba el recurso a la violencia.

En la zona de los Pirineos vasco-franceses, desde el año 1943 se había formado un batallón nacionalista, dirigido por Pedro Ordoki, que había sido oficial del Ejército vasco. Pero el PNV, partido que estaba por la vía diplomática y no por la insurgencia, disolvió en 1947 este batallón que podría haberse constituido como embrión de la guerrilla en el País Vasco.

*La vida efímera del Ejército Guerrillero de la Zona Centro*

Entre las organizaciones guerrilleras adquirió relevancia inmediata el Ejercito Guerrillero de Centro o Agrupación Extremadura-centro, integrado por cinco agrupaciones: la región extremeña, La Mancha, Córdoba, Ávila y Madrid. El Ejército de la Zona Centro abarcaba, por tanto, desde Gredos hasta Despeñaperros, y desde las cadenas montañosas extremeñas hasta las sierras de Albarracín y Cuenca. El grueso de los componentes de estas guerrillas lo formaban los antiguos grupos de huidos, sobre todo en Cáceres, Toledo, Ciudad Real y Córdoba.

El personaje más influyente en los inicios de la resistencia fue José Isasa Olaizola, "Fermín", enviado desde Argentina a Madrid en el verano de 1944. Aunque en teoría llegó a ser el líder del Alto Mando Guerrillero o Consejo Central de

la Resistencia, en la práctica esta organización no existió a escala nacional y el poder de "Fermín" se reducía al importante Ejército Guerrillero de la Zona Centro.

La 1" agrupación se ubicaba en Extremadura (los guerrilleros extremeños llevaron a cabo una importante campaña propagandística durante 1945, con la edición y distribución de El Guerrillero Extremeño) y Toledo. Los desplazamientos entre Toledo, Ciudad Real y Cáceres eran habituales: las guerrillas se movían fundamentalmente en los limites provinciales.

La 2" Agrupación comprendía una parte de La Mancha y tenía su centro en Ciudad Real (provincia que se convirtió en encrucijada de partidas por su situación geográfica) . Como sucedía en Extremadura, en esta zona a los mandos no les era fácil controlar a las partidas, que en la mayor parte de las ocasiones actuaban por libre.

Por lo que respecta a Albacete, la 5ª Agrupación también se organizó en torno a partidas de huidos existentes. En 1947 se produjeron numerosas bajas e incluso los dos jefes, "Timochenko" y "Panízares", huyeron de la zona.

La resistencia abulense-madrileña, denominada posteriormente Agrupación de Gredos, apenas tuvo tiempo de consolidarse ya que sus jefes serian detenidos con sorprendente rapidez. La desaparición de la Agrupación de Gredos en 1947 fue seguida por las demás Agrupaciones de la Zona Centro, donde se produjo un fenómeno único: la desarticulación casi definitiva a finales del mismo año. De hecho, a partir de entonces sólo se mantuvieron algunas partidas aisladas. Al contrario de lo que ocurrió en Galicia, Valencia, Asturias, o Málaga-Granada, con un importante movimiento guerrillero también en el periodo siguiente, la Zona Centro, donde proliferaban de manera sombrosa los delatores y confidentes, recibió en 1947 un castigo severo, casi definitivo.

*Las agrupaciones andaluzas: Córdoba, Granada-Málaga y Cádiz*

La guerrilla en Andalucía se desarrollé sobre todo en Córdoba, Málaga, Granada y Cádiz, con ligeras incursiones en Sevilla, Jaén y Almería. No había, sin embargo, características que homogeneizaran la resistencia de esta región. Mientras Córdoba (epicentro de la resistencia en Andalucía norte) estaba unida al Ejercito Guerrillero de la Zona Centro (en la practica se relacionó mas con Ciudad Real y Badajoz que con las provincias andaluzas), el importante foco guerrillero de Granada y Málaga se comportaba como un feudo ajeno al norte de Andalucía e incluso desvinculado del maquis gaditano, geográficamente más próximo.

También con respecto a los hombres se evidenciaban diferencias entre la alta y la baja Andalucía. En Córdoba la mayor parte de los maquis estaban huidos desde los tiempos de la guerra, mientras que en el caso de Granada Málaga una parte de los dirigentes se incorporaron desde el norte de África, en un plan diseñado por el aparato comunista, que había propiciado la llegada a las costas malagueñas de antifranquistas, que contactaron con las bolsas de huidos de la zona existentes ya desde 1937. Finalizada la guerra civil, las partidas más representativas, dirigidas por comunistas y anarquistas, trataron sobre todo de evitar que los huidos derivaran hacia posiciones próximas al bandolerismo y se mantuvieran en los esquemas de una lucha armada. A principios de 1946 comenzó a funcionar la guerrilla organizada.

El vacío de poder de las dos provincias andaluzas terminó cuando se puso al frente del maquis de Granada-Málaga José Muñoz Lozano, "Roberto", quien se reveló como el mas formidable jefe de las guerrillas españolas de posguerra. Hizo factible que un territorio que apenas contaba con 25 hombres alcanzara en unos meses mas de 100 guerrilleros y, con el mérito adicional de que "Roberto" llevó a su apogeo a la Agrupación de Granada-Málaga cuando más dura era la re-

presión, cuando habían desaparecido o estaban agonizantes la mayor parte de las agrupaciones y cuando el régimen franquista estaba plenamente consolidado.

Con la llegada de "Roberto" se efectuaron cambios en la organización andaluza. No se modificó la estructura de los batallones, que estaban divididos en compañías y grupos, pero introdujo una disciplina militar que llevo incluso a las graduaciones. Una importante red de enlaces y la utilización de las tácticas guerrilleras en un territorio idóneo permitieron que Granada y Málaga se situaran en el centro de las preocupaciones policiales del régimen. Por lo que respecta a la financiación de la guerrilla, "Roberto" disminuyo los atracos y potencié los secuestros, que eran más rentables y menos peligrosos.

*La Agrupación de Levante y Aragón*

En tierras levantinas y aragonesas se constituyo la agrupación más destacada del maquis, que además contaba con la particularidad de que sus integrantes procedían en su mayor parte de la Resistencia francesa.

La Agrupación Guerrillera de Levante (AGL) fue, por tanto, una creación de los responsables comunistas en Francia y estuvo bajo el control directo de la dirección del PCE (en concreto de Santiago Carrillo) . Su órgano de expresión y propaganda, *El Guerrillero,* que se editó entre 1946 1949, llego a tirar 5.000 ejemplares. Cientos de hombres aceptaron la disciplina de la organización, y en el año 1947 había 210 guerrilleros activos en la zona. Fue la única agrupación que contó con una escuela de guerrilleros, situada primero en Aguaviva y desde agosto de 1948 en los Montes Universales, y, finalmente, el territorio de su actuación se convirtió, a partir de 1947, en "zona de guerra".

A partir de 1947 la AGL pasó a conocerse como AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón).

Por lo que respecta a Aragón era una región dividida. Mientras que Teruel formaba parte importante de la AGLA, Zaragoza (excepto la comarca de Caspe) y, sobre todo, Huesca permanecieron al margen del proyecto guerrillero potenciado desde Toulouse por el PCE. La razón vendría dada porque Zaragoza y Huesca se consideraban simplemente como territorio de paso para avituallar al maquis levantino. El incremento de las guerrillas en Huesca habría multiplicado las fuerzas de represión en la zona, con el riesgo de interrumpir las comunicaciones entre Levante y Toulouse.

Pero las provincias aragonesas ajenas a la AGLA también tuvieron su organización guerrillera. Lugar de paso de las invasiones pirenaicas, posteriormente surgieron en ellas grupos armados más o menos estables. Las sierras de Carbonera, Agúero, Alcubierre, Santo Domingo y Luna se constituyeron como bases de las primeras partidas.

En 1944 nace la Agrupación Guerrillera del Alto Aragón (AGAA), creada oficialmente tras la fusión de dos pequeñas partidas. La AGAA llevó a cabo algunas operaciones reseñables en las comarcas de Litera, Ribagorza y Sobrarbe. Lo más significativo de la guerrilla oscense fue su tendencia a privilegiar la tarea política en detrimento de las acciones armadas.

Por su parte, el PSUC intentó estructurar una resistencia rural en el suroeste de Tarragona, en las proximidades de Montsant, con el objetivo de enlazar con la AGLA. En poco tiempo fue desmantelada. Otro foco de guerrilla rural bajo los auspicios del PSUC se produjo a partir de enero de 1947 en la sierra de Musara, en la banda septentrional de Reus (Tarragona) . Pero este foco también fue eliminado por la policía como consecuencia de las caídas de marzo y abril de 1947 en Barcelona.

## 8
## ¿Hubo actividad guerrillera de importancia en la provincia de Teruel?

El PCE participó en la Resistencia francesa con un cierto grado de autonomía como "XIV Cuerpo de Guerrilleros del Ejército Republicano". En mayo de 1944 el XIV Cuerpo de Guerrilleros se convirtió en la AGE (Agrupación de Guerrilleros Españoles) con el objetivo de continuar la lucha en España.

La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA) se constituyó en torno a un grupo de hombres al mando del guerrillero "Delicado" procedentes del maquis francés, que a finales de 1944 llegaron hasta tierras del Maestrazgo turolense. La actividad de la AGLA se desarrolló en una amplia zona del Levante español que comprendía las provincias de Castellón, Teruel, Guadalajara, Cuenca y Valencia, llegando incluso su influencia a las provincias de Zaragoza y Huesca. La provincia de Teruel y, principalmente, el Maestrazgo serán los lugares más conflictivos.

En la zona existían ya otros grupos, con los que "Delicado" entró en contacto en 1945 y a partir de los cuales se formo un importante núcleo guerrillero en los términos de Mosqueruela, Aguaviva y sus alrededores. Aunque también en el termino de Aguaviva, actuaba desde 1940 una partida independiente al mando de José Ramiá, "el Petrol", de tendencia cenetista y evadido de la cárcel de Mas de las Matas, que no permitirá ser absorbida por la organización comunista a pesar de algunos intentos dirigidos en este sentido.

En este territorio se establecerá posteriormente un campamento escuela de la AGLA, que comenzó a funcionar el 1 de enero de 1947 y dejo de hacerlo unos cuantos meses después, ante el hostigamiento continuo de las fuerzas represi-

vas, siendo trasladado a los Montes Universales.

Ya en noviembre de 1944 numerosos informes daban cuenta del paso de uno o varios grupos de hombres armados por tierras bajoaragonesas. El día 21, en Cretas; el 25, en Castelnou (donde entregan propaganda a un labrador) . El mismo día apareció en Beceite un individuo con acento andaluz que se presentó, asimismo, como maquis y conversó con los mineros de la mina de S. Roque. El día 29, doce hombres armados llegaron a la masía "Las Arandas", de Alcorisa, diciendo que eran maquis venidos de Francia y partiendo después hacia el desierto de Calanda. En diciembre, las autoridades estaban alarmadas ante la reiterada presencia de hombres armados (se habían visto en Villarluengo, Pitarque, Fortanete, Lécera, Tronchón, Las Parras y Las Planas de Castellote).

En Samper de Calanda tuvieron lugar el día 6 las primeras detenciones por "ocultación de maquis". El mismo día el Gobierno Civil pidió al Gobierno Militar cien fusiles para armar a personal civil, ante la indudable existencia de un "complot comunista" en la provincia, y se produjeron nuevas detenciones. A comienzos de 1945, las autoridades tenían ya en su poder un mapa de la infiltración comunista, así como las instrucciones del PCE y el Movimiento Libertario a sus afiliados (pues, contrastando con la división de sus direcciones en el exilio, anarquistas y comunistas colaboraron en el interior del marco de la AGLA, aunque siempre bajo órdenes comunistas).

Las fuerzas del orden comenzaron a tomar medidas y se desató, ya en fecha tan temprana, la primera oleada represiva. Falange, directamente afectada por estos acontecimientos como objetivo prioritario de los guerrilleros, y con gran arraigo en el Bajo Aragón (aunque no tanto en la zona del Maestrazgo) tomó también medidas tempranamente. Esta colaboración falangista se repetirá a lo largo de toda la lucha contra la guerrilla.

En 1945 se realizaron numerosos atracos en la zona de Castellón, efectuados, según las fuerzas de orden público, por partidas que se refugiaban en los Puertos de Beceite. El dato relevante respecto a estos atracos es que parecían cometidos por personas naturales de esta zona, con conexiones con ciertos elementos izquierdistas de la población que les apoyaban para la comisión de estos actos. Por lo tanto, la llegada de guerrilleros procedentes de Francia se articuló con el comienzo de una incipiente actividad clandestina desarrollada por gentes de la zona, posiblemente alentados por el inicio de un movimiento amplio de resistencia propiciado por el PCE. Se trataba, pues, de dos fenómenos a la vez diferentes y vinculados entre sí, que se articulan y entrecruzan dando lugar a lo que conocemos como "el maquis" y que, como vemos, no podemos explicar simplemente con la referencia a las invasiones desde Francia. Ello supone que desde su origen el maquis del Maestrazgo presentara una dimensión local, propiciada además por el hecho de que los guerrilleros eran enviados por el PCE a sus regiones de origen, lo que facilitaba su toma de contacto con los elementos locales.

En abril de 1946, los jefes de partida más importantes se reunieron en Cuevas del Regajo, término de Camarena de la Sierra (Teruel) . Es en esta reunión cuando se decide la fundación de la Agrupación, son designados los jefes de grupo y se redactan los Estatutos. En un principio la Agrupación fue denominada simplemente "de Levante", añadiéndose posteriormente "y Aragón" ante la progresiva importancia de la provincia de Teruel en las acciones de los guerrilleros.

Otro dato de interés es la alusión a las incorporaciones de jóvenes en edad de hacer el servicio militar, lo cual demuestra que la sociedad española estaba muy lejos de alcanzar el consenso que intentaban transmitir los medios de comunicación oficiales, ya no sólo en el seno de las generaciones que habían combatido en la guerra civil, sino también

entre aquellos que eran casi unos niños durante la contienda.

Las acciones llevadas a cabo por la guerrilla durante el período de actividad de la AGLA se pueden agrupar en cuatro categorías: los llamados "golpes económicos" (destinados a recaudar fondos y que podían consistir en atracos, secuestros o envío de anónimos a particulares exigiendo una determinada cantidad de dinero), los sabotajes, las acciones de tipo propagandístico y los asesinatos (generalmente de "chivatos" o delatores, pero también de personas identi ficadas con el régimen) . Los enfrentamientos directos con las fuerzas represivas, según todos los indicios, no son buscados conscientemente y suelen producirse cuando los guerrilleros se ven acorralados.

Entre las operaciones más significativas llevadas a cabo por la guerrilla en la provincia de Teruel destacan las siguientes: El 16 de mayo de 1946, varios guerrilleros asaltan al recaudador de la contribución y sus acompañantes, en el término de Nogueruelas, llevándose 174.000 pesetas. Además, les entregan un papel escrito a máquina en el que se lee: "Todo delator, consciente o inconsciente, de los guerrilleros será ajusticiado por los mismos inmediatamente. Agrupación guerrillera", y los testigos indican que hablaban entre ellos en francés.

Respecto a los sabotajes uno de los más espectaculares será la voladura de la central eléctrica de Puertomingalvo el 7 de junio de 1946. Dos meses después, el 26 de agosto, se produce una acción no menos espectacular. Dos grupos de seis y diez hombres armados se presentan casi simultáneamente en dos centrales eléctricas del término de Ladruñán, "La Fonseca" y "El Maestrazgo", en las que colocan varias cargas explosivas. De nuevo, el acto reviste un carácter propagandístico. Estos hombres entregan al encargado de "La Fonseca" dos escritos; en uno de ellos leemos de nuevo que "todo delator, consciente o inconsciente, de los guerrilleros

será ajusticiado por los mismos inmediatamente"; el otro es una exhortación a la lucha: "No hay honor más grande para un hijo de España que formar en las filas guerrilleras. Obreros, campesinos, soldados, antifranquistas todos, incorporaos a las guerrillas". Como vemos, las acciones de sabotaje y de propaganda se solapan frecuentemente.

Otro tipo de sabotaje muy frecuente es el llevado a cabo en las vías férreas, como el que provocó el descarrilamiento del tren mensajero que circulaba entre las estaciones de Barracas y Rubielos de Mora el 10 de mayo de 1947.

El 5 de diciembre de 1947, un numeroso grupo de maquis ocupan Foz Calanda durante varias horas. Esta ocupación es relevante por su espectacularidad pero también porque el alcalde de Foz Calanda, Julián Borraz, será detenido por no dar parte de los hechos hasta la mañana siguiente, convirtiéndose en una paradójica víctima de la represión, la cual ya había sufrido, durante la dominación republicana, momento en que tuvo que huir, pues era buscado como destacado elemento derechista.

El tema más controvertido es el de los "ajusticiamientos", en el cual opera un componente de ambigüedad al proporcionar a la guerrilla la posibilidad de llevar a cabo venganzas o ajustes de cuentas de tipo personal. Sobre todo en el caso de los incorporados a la guerrilla desde sus lugares de origen ("guerrilleros autóctonos"), la conflictividad local y las rencillas personales interfieren en el carácter político de algunos de estos asesinatos. Aunque, sin duda, la afiliación política fue decisiva en la selección de las víctimas por parte de los guerrilleros.

La ejecución de delatores, con intención disuasoria y ejemplificadora hacia la población, era otra de las acciones que los guerrilleros realizaban con cierta frecuencia, un componente importante de la conflictividad vivida directamente por la población. Los vecinos se veían a menudo atra-

pados en un dilema; si daban parte a la Guardia Civil de la presencia de los guerrilleros, podían sufrir represalias por parte de éstos, y si no lo hacían, sería la Guardia Civil a quien tendrían que enfrentarse.

El Maestrazgo turolense fue escenario de muchas acciones guerrilleras, refugio o lugar de paso hacia las provincias de Castellón o Tarragona y cantera de la que extraer apoyos y nuevos efectivos.

Un ejemplo curioso fue la creación en Alcañiz de una compañía de seguros, denominada "La Monegal", que actuaba como tapadera de las actividades clandestinas de la CNT alcañizana y había enlazado con los grupos guerrilleros de la zona, a los que proporcionaba suministros en forma de medicinas y ropas.

Julio de 1947 supuso un punto de inflexión en la historia de la AGLA, en el momento en que la Agrupación desplegaba una actividad más intensa en toda su zona de actuación, el general Pizarro ocupó el puesto de gobernador civil de Teruel y jefe de la V Región de la Benemérita e inició su guerra personal contra el maquis.

Pizarro será la "bestia negra" de los guerrilleros, y utilizará para su eliminación todos los medios a su alcance. En cuanto Pizarro tomó posesión de su cargo, comenzó la ocupación militar de la zona del Maestrazgo; el 1 de agosto, un batallón de Transmisiones instaló equipos de radio en varias localidades (Allepuz, Cantavieja, Alcalá de la Selva, Utrillas, Teruel...), al tiempo que se procedía al desalojo de las masías, instalando en varias de ellas unidades de la Guardia Civil o del Ejército. Se establecieron destacamentos en estaciones de ferrocarril, casetas forestales, etc., y se incrementó el uso de las "Contrapartidas" (grupos de guardias Civiles que, con apariencia de maquis, se presentaban en las masías pidiendo alimentos o refugio, y cuya función era descubrir los puntos de apoyo de la guerrilla).

Poco a poco, la infraestructura de la AGLA fue quedando gravemente dañada, y cayeron algunos de sus mejores guerrilleros.

En 1948, Francisco Bas Aguado, "Pedro", máximo representante de la AGLA en ese momento, promovió el incremento de las acciones de la guerrilla mediante la llamada "ofensiva de primavera". En cierto modo se puede considerar como el "canto del cisne" de la organización. A pesar de los éxitos conseguidos, las medidas represivas habían minado gravemente la organización, la ayuda exterior era ya de todo punto impensable y las redes de apoyo y suministro habían sufrido un serio descalabro. A pesar de ello la moral de los guerrilleros todavía se mantenía y aún encontramos guerrilleros en los primeros años de la década de los 50.

## 9
## ¿Cómo era la organización y las formas de actuación de los guerrilleros?

Con el éxito de la sublevación del ejército en 1936, en algunas zonas del estado español, se inició el periodo de los huidos. Esta etapa duró hasta los años 1944-45, y se caracterizo por la desorganización. Los huidos formaban partidas sin conexión entre sí que trataban de sobrevivir en las zonas ocupadas o de huir de ellas, lo que les otorgó un carácter defensivo más que ofensivo.

Los primeros en encuadrarse en un organigrama guerrillero fueron algunos elementos de León y Galicia, ya en la primavera del 42, que forman la Federación de Guerrilleros de León Galicia. En el resto de España, los únicos esfuerzos organizativos reseñables los constituyeron las infiltraciones del PCE por el norte (desde Francia) y por Málaga (desde

Orán) por parte de los americanos, y más tarde de los comunistas.

La conversión de estas partidas en guerrilla organizada se llevó a cabo en los años 1944 y 45, con el intento de invasión del valle de Arán y la victoria del bando antifascista en la Segunda Guerra Mundial. A partir de este momento de inflexión se produjo la transposición a España de los métodos de lucha antifascista en la Europa ocupada, a través del envío de cuadros directivos desde Francia, fundamentalmente, desde la organización del PCE.

Surgió así una organización de los grupos guerrilleros en Agrupaciones, que establecieron su ámbito de actuación en territorios de extensión geográfica variable. Los organigramas de estas agrupaciones son difíciles de determinar debido a su fuerte carácter cambiante durante todo el periodo. Estas unidades estaban estructuradas militarmente, con sus correspondientes jerarquías (jefes, jefes políticos, enlaces, jefes guerrilleros), fomentadas por excombatientes del maquis francés y compuestas por un número variable de efectivos. Caso aparte fue el de las guerrillas urbanas de Madrid y Barcelona.

No sólo se debe contar con los combatientes en el monte al considerar el fenómeno del maquis; también debemos tener presente el apoyo social, la colaboración clandestina que recibieron las partidas armadas. La importancia numérica de estos grupos viene demostrada por el dato de que más de 60.000 enlaces acabaron en la cárcel, sólo durante el periodo de mayor represión, la llamada etapa del terror, de 1947 a 1949. El apoyo seguirá existiendo durante todo el periodo a pesar de la represión, en ocasiones salvaje y arbitraria (en Toledo se contabilizan 800 detenidos por año. Las víctimas son por igual mujeres y ancianos). Las redes de enlaces de la guerrilla serán, pues, muy fuertes.

La colaboración clandestina tenía su base en un conglo-

merado social que hundía sus raíces en grupos antifascistas, en el recuerdo de la República, la tradición pequeño-burguesa republicana, en el movimiento obrero, y en los familiares de los guerrilleros y represaliados.

El apoyo social se plasmaba en acciones concretas, sin las cuales hubiera sido imposible la persistencia del fenómeno que nos ocupa. Los guerrilleros encontraron cobijo en las casas de estos simpatizantes y colaboradores, fueron provistos por ellos de elementos de subsistencia, se les suministró información (prensa, noticias acerca de los movimientos represores, y pistas para guiar los golpes económicos y demás actuaciones), y les sirvieron de contacto-enlace con otros grupos. Además supusieron la principal cantera de reclutamiento de la guerrilla (se calcula que alrededor de la mitad de sus miembros llegaría desde este ámbito).

En este punto merece la pena hacer mención del papel de la mujer en este fenómeno, no sólo como guerrilleras, sino, en mayor número, como colaboradoras y enlaces. Su condición les permitía moverse con mayor libertad y verse menos sometidas a vigilancia que los hombres, al mismo tiempo que las forzaba a mantenerse en sus Casas cuidando de los miembros más jóvenes y ancianos de las familias, y, por tanto, imposibilitadas para la huida, por lo que fueron en numerosas ocasiones las principales víctimas de la represión.

Algunas redes de enlaces llegaron a organizarse, como el SIR (Servicio de Información Republicano) y las Milicias Pasivas en la zona de Galicia y León, la Milicia Giral de Cádiz o la Zona M en Ávila, que fue militarizada. En el resto de España se la conoció como la "guerrilla del llano".

Los distintos grupos guerrilleros desarrollaron, a la par de su lucha guerrillera, una actividad marcadamente propagandística. En el seno de la guerrilla se llevó a cabo un esfuerzo de capacitación política de los propios guerrilleros bastante notable. Las charlas de formación política y la dis-

cusión y debate de materiales proporcionados por el PCE entre los componentes de las partidas eran práctica habitual en las largas jornadas de inactividad forzosa en la vida de los guerrilleros. Este proceso de formación no sólo se realizó en la esfera política, sino también en la cultural.

De cara al exterior, las acciones llevadas a cabo por la guerrilla se podrían clasificar básicamente en cuatro categorías:

Los golpes económicos, destinados a la financiación de sus actividades y a su mera supervivencia. La financiación de la guerrilla fue durante toda su existencia autónoma. No recibió dinero del extranjero, ni del Kremlin, ni de las potencias democráticas vencedoras de la conflagración mundial, que se inhibieron del fenómeno maquis, ni tampoco por parte del PCE, a quien algunos grupos guerrilleros proporcionaron puntualmente apoyo financiero.

Atracos, secuestros y acciones de suministro de material se convirtieron en algo común, aunque con un carácter claramente diferenciador de las actividades de bandolerismo: los guerrilleros se identificaban como tales durante sus acciones, a las que, en ocasiones, daban un carácter propagandístico.

Los sabotajes, concretados en voladuras de centrales eléctricas, interrupciones de las comunicaciones, corte de conducciones eléctricas y vías férreas, estaban destinados a hacer notar su presencia mediante la destrucción de infraestructuras.

Las acciones de tipo propagandístico se solapaban frecuentemente con los golpes económicos y las acciones de sabotaje, durante las cuales se hacía entrega de escritos de tipo panfletario que hablaban de la lucha antifascista y de la guerrilla misma. El silencio con que quiso el régimen franquista rodear el fenómeno del maquis, se veía así roto, a través de una propaganda que trataba de ganar notoriedad y

publicidad para la causa guerrillera entre la población.

Por ultimo, los ajusticiamientos, tanto movidos por venganzas o ajustes de cuentas, como por la intención de castigo (carácter presente en ciertos casos de afiliación política de las víctimas), o la frecuente ejecución de los delatores.

Las actuaciones de los grupos guerrilleros resultaban, en algunos casos, de difícil identificación puesto que las autoridades, empeñadas en un esfuerzo por no dar publicidad al fenómeno maquis, las registraban con frecuencia como actos de bandolerismo. El tiempo y las recientes investigaciones se han encargado de diferenciar los dos fenómenos claramente.

## 10

## ¿Siempre actuaron los maquis en el medio rural?

La resistencia antifranquista fue esencialmente una guerrilla rural. El monte permitía una mayor libertad de acción por la protección que brindaba la orografía abrupta y por su ubicación alejada de los centros urbanos importantes y de las zonas de acción, lo que propiciaba una escasa vigilancia de las fuerzas del orden.

Este mismo aislamiento protector se mostraba como una desventaja puesto que impedía cumplir satisfactoriamente con el principal objetivo guerrillero, la propaganda, la publicidad de la resistencia, su afán por darse a conocer. Este obstáculo se trató de evitar con el establecimiento de distintos movimientos de resistencia urbanos.

A partir de 1940, con el fin del periodo de los huidos, y durante la II Guerra Mundial se produjo un proceso de concienciación política. En esta época, en los campos de concentración franceses comenzó a formarse la clandestinidad anti-

franquista y surgieron pequeñas organizaciones que darían lugar a los grupos del interior hispano. La relación entre la guerrilla rural y la urbana será muy estrecha. El apoyo de la primera a la segunda será capital para su asentamiento.

Las acciones de desestabilización del régimen, de propaganda y de autoabastecimiento serán similares a las de la guerrilla rural, pero con algunas peculiaridades. Además de los golpes económicos -llamados por los libertarios catalanes expropiaciones- que se plasmaban en ataques a entidades bancarias, empresarios, militares, acaparadores y estraperlistas; y de las voladuras de torretas de alta tensión o transformadores, se producían atentados, tiroteos en las calles, sabotajes en fábricas, y se publicaban periódicos y octavillas propagandísticas que circulaban por la ciudad, donde estas acciones eran muy difíciles de silenciar por parte de las autoridades.

La guerrilla urbana se desarrolló en los núcleos de población más importantes del país, en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, León y Granada, con diversas características y distinta suerte.

A Madrid llegarán miembros de la resistencia francesa ya desde 1944. La guerrilla en la capital será monopolizada por los comunistas, que crearon grupos de acción llamados los "Cazadores de la Ciudad". Desde 1945, con la llegada de José Vitini, las acciones se multiplicaron de forma virulenta. Los comunistas integrantes de estos grupos de acción sufrirán continuas detenciones y bajas. que desarticularon la organización comunista en diversas ocasiones, hasta que en 1947, se produjeron masivos fusilamientos que acabaron con ella. La guerrilla urbana madrileña tuvo una corta, pero intensa, existencia.

En Valencia actuaron algunos grupos de acción comunistas hasta 1946. Destacan José Corredor o Florián García, "Grande", que después terminaran en la resistencia rural,

encuadrados en el AGLA. También los comunistas intentaron estructurar una resistencia armada en Bilbao a partir de 1945, con el envío de Victorio Vicuña, "Julio Oria", que estuvo en activo hasta 1946. En la ciudad de León, la resistencia urbana la llevo a cabo un solo hombre, Manuel Ramos Rueda, quien se multiplicó en sus acciones hasta llegar a constituir para las fuerzas del orden locales una auténtica pesadilla y para la población, una figura épica. Este hombre llego a editar un periódico, Lucha, y a materializar todo tipo de acciones guerrilleras cobijado por una tupida red de enlaces, hasta que en agosto de 1948 huyó a Francia. También en Granada hubo un intento de resistencia urbana, siendo formado el grupo de acción por cuatro hermanos anarquistas, los Quero Robles, "Los Quero", que permanecieron en activo desde 1941 hasta 1947.

Sobre la guerrilla urbana de Barcelona tenemos una mayor cantidad de información, debido, por un lado, a su mayor duración, y, por otro, a la existencia de más estudios pormenorizados.

La resistencia antifranquista en la Ciudad Condal fue monopolizada ya desde 1947 por los libertarios, en detrimento de los intentos organizativos comunistas. Después de 1940 se fueron tejiendo en la ciudad pequeñas redes solidarias de ayuda a los familiares de presos (las propias familias eran las encargadas de dar con los paraderos de los anarquistas dispersos tras la guerra) . Personajes que después llegarán a ser tan legendarios como Joseph Lluis Facerías o Quico Sabaté comenzaron con los sabotajes, atentados y atracos, con la liberación de presos, con acciones de propaganda y reparto, en ocasiones, del botín entre los más necesitados, lo que con el tiempo forjará un referente mitológico ciudadano (la imagen del "buen bandido").

En marzo de 1947 se creó el Movimiento Libertario de Resistencia (MLR), que pretendía ser una rama militar del Movimiento Libertario Español. Desde ese mismo año se rea-

lizan atracos en las cercanías de Barcelona. Grupos anarquistas operan desde sus bases en L'Hospitalet y el Baix Llobregat. En 1948 las acciones se intensificaron.

Los grupos anarquistas se estructuraron alrededor del compromiso personal de sus miembros, sin órdenes ni jerarquías. Constituían núcleos de acción organizados en grupos de afinidad política y regional, autónomos, que desarrollaban la resistencia antifranquista, tanto en el ámbito cultural, personal, y social, como en la lucha armada en la calle. Buen ejemplo de esta lucha personal será Domingo Cavela, quien explicaba que permanecía en España para educar a su hija e impedir que Franco la "estropeara".

Igualmente digno de mención es el papel de los enlaces, y dentro de estos apoyos, de las mujeres, que sufrirán la soledad y el aislamiento tras caer presos sus compañeros. Fueron victimas de la represión franquista e incluso encontraron la muerte en acciones como la protagonizada por Paquita, mujer de Francisco Mario, quien en 1946, tras haber constatado que su marido con otros compañeros reunidos en un café cerca de su casa habían sido detenidos, se fue hasta allí e hizo estallar una granada que ella misma intro dujo en el local. Aparte de las expropiaciones se llevaron a cabo numerosos atentados de diverso tipo contra las cabezas visibles de la represión y del gobierno, y contra la clase burguesa franquista enriquecida por la victoria con el estraperlo y la especulación. Entre estas últimas acciones se encuentran los atracos de Facerías a burdeles conocidos de la Ciudad Condal, con los que se castigaba la doble moral imperante en el momento. La labor propagandística entre las clases populares era una parte fundamental de la actividad de estos grupos, que se concretaba no sólo en la publicidad de sus acciones, sino también en la confección de octavillas y periódicos.

Una de las características más significativas de la resistencia clandestina libertaria en Barcelona fue que perduró cuando la guerrilla rural había desaparecido en el resto de

España. En 1952 el PCE ordena la evacuación de todos los guerrilleros. La CNT en Francia (Federica Montseny y el llamado grupo de Toulouse) ya había desautorizado las acciones anarquistas desde 1945-46. En contra de estas tesis, que esperaban que la ONU solucionara la situación española, se organizaron los grupos libertarios de resistencia catalanes, que sobrevivieron al resto de fenómenos del maquis español.

En 1955 Sabaté creó en Barcelona los Grupos Anarcosindicalistas junto con compañeros de acción del Movimiento Libertario Español. Desautorizados por la CNT en Francia, sus objetivos fueron crear bases y grupos de resistencia y generalizar las acciones lo más posible.

Facerías, que compaginó su vida clandestina con un trabajo de camarero, fue asesinado en Barcelona en 1957. Sabaté caerá en 1960. En los años sesenta lo hicieron los últimos resistentes, como Ramón Vila "Maroto" en 1963. El cansancio y la eliminación de guerrilleros, junto con el cambio de la política española, dejarán la resistencia sin aliento. Los pocos que quedaban redujeron sus acciones y un grupo de ellos, los "prudentes" se retiraron de la acción.

En cualquier caso, la actividad resistente libertaria en Barcelona persistió hasta la caída del régimen con la muerte de Franco en el 75, por la tenacidad de sus luchadores, el convencimiento de sus ideas y el entronque histórico del movimiento ácrata en la región.

Todo ello posibilitó la continuación de su acción revolucionaria en España incluso durante el periodo de máxima represión franquista.

## 11

## ¿Cómo combatió el régimen franquista al maquis?

Pocos regímenes políticos se han edificado sobre un aparato represivo tan metódico y sanguinario. En realidad, Franco utilizó la guerra no solo para sepultar las instituciones republicanas, sino para arrancar de raíz cualquier forma de participación política y sindical popular y despejar del horizonte cualquier posibilidad de rehacerlas. La represión sistemática fue brutal y sin concesiones y el numero de sus victimas ofende a la razón humana, sobre todo en la medida en que no se trato de una represión espontánea, fruto de los instintos primarios de masas encolerizadas, sino de una represión inspirada y amparada por las propias autoridades franquistas, que no solo organizaron despiadados procesos judiciales en tribunales militares, sino que consintieron en sus avances militares y en la retaguardia la acción de falangistas y otros fanáticos derechistas para ir despejando el camino y escarmentar a la población civil. Pero tampoco hubo piedad una vez acabada la guerra, la población encarcelada o reducida a trabajos forzados puede alcanzar la cifra de medio millón de personas y las sentencias a muerte, en causas motivadas por hechos de la Guerra Civil se cuentan por miles y se prolongaron hasta la avanzada fecha de 1946.

La resistencia armada de la guerrilla antifranquista en la posguerra fue combatida con la misma contundencia y falta de escrúpulos. En un primer momento el ataque contra la guerrilla fue frontal, a base de fuerzas combinadas de Ejército (incluidos los Regulares y la Legión) y Guardia Civil. La ineficacia de esta estrategia condujo al régimen a diseñar una específica en la que se emplearon armas jurídicas, fuerzas armadas y de orden público y la "guerra sucia".

La legislación para amparar la represión fue abundante

desde la propia Guerra Civil: en febrero de 1939 el gobierno franquista promulgó la Ley de Responsabilidades Políticas, para castigar a los que habían participado políticamente en apoyo de la República, texto legal que un año más tarde se vería reforzado con la Ley sobre Represión de la Masonería y el Comunismo. La Ley de mayo de 1943 sobre Rebelión Militar dejaba en manos de los tribunales militares cualquier actividad política disidente, por sediciosa, y castigaba con la pena de muerte la lucha armada contra el régimen.

El aumento de la actividad guerrillera a partir de 1946, la única oposición que entonces realmente le preocupaba al régimen, provocó una nueva ley en 1947 y esta vez específicamente destinada a la lucha contra la guerrilla -denominada Ley para la Represión del Bandidaje y el Terrorismo-. Venía a legalizar la "guerra sucia" contra el maquis, método que fue, sin duda, la vía de su extinción.

El peso de la represión lo llevó la Guardia Civil, que amplió el número de sus acuartelamientos en las zonas de implantación guerrillera y desplegó destacamentos volantes por los puntos de riesgo. La Guardia Civil era a menudo acompañada en sus acciones por somatenes (voluntarios civiles armados, generalmente falangistas y derechistas radicales), guardias jurados y forestales de los municipios afectados por la actividad guerrillera. Cuando el Ejército intervino, lo hizo bajo la dirección de la Guardia Civil, que a su vez actuaba bajo la orden del Gobernador Civil de la provincia. Todas estas fuerzas, más la Policía Armada y miembros de la Brigada Político-Social para tareas informativas, se desplegaron conjuntamente en Aragón de acuerdo con el "Plan regional de Vigilancia Especial contra sabotajes", que incluía un plan de vigilancia específico para cada provincia, una vez declarado el "estado de alerta" (El Maestrazgo llegaría a ser considerado "zona de guerra").

La "guerra sucia" contemplaba todas las formas más indignas de represión, incluidos los "paseos" (sacar a los dete-

nidos para ser asesinados en parajes desiertos) y la aplicación de la "ley de fugas" (licencia para disparar sobre los detenidos que procedían a la huida, que se convirtió en una licencia para matar sin testigos) . La tortura y los malos tratos se generalizaron como métodos para extraer información o como simple vejación. Con todo, la mayor iniquidad se cometió sobre la población civil en general y los familiares de los guerrilleros en particular, a quienes amenazaron, maltrataron, extorsionaron, utilizaron como cebo y, mas de una vez, como escudos humanos, con tal de asestar un golpe a la guerrilla.

Una invención perversa fue la de la "contrapartida", es decir, grupos de guardias civiles de paisano y civiles adeptos que se disfrazaban de maquis para descubrir "enlaces" o "puntos de apoyo" y que cometían tropelías para desprestigiar a los guerrilleros y predisponer a la población civil contra ellos. El objetivo final no era otro que el de extender el miedo entre el campesinado y privar así de su apoyo a la causa guerrillera, sin el cual el maquis estaba irreversiblemente perdido.

Las mayores matanzas de guerrilleros y las más importantes desarticulaciones de sus redes organizativas se debieron a los informes de "infiltrados" o de delatores, muchas veces guerrilleros capturados o "presentados" (guerrilleros que se presentaban en las comisarías o cuartelillos por desesperación o atraídos por promesas de buen trato), convenientemente "convencidos" por las autoridades policiales.

Entre los jefes militares de la Guardia Civil que mayor éxito cosecharon en la lucha contra el maquis destacan, por ejemplo, el Teniente Coronel de la Guardia Civil Eulogio Limia Pérez, que consiguió poner fuera de combate a las organizaciones guerrilleras de la zona centro (Cáceres-Toledo-Ciudad Real) y el Coronel Blanco Novoa, que dirigió la lucha contraguerrillera en Asturias, donde se hizo tristemente célebre la llamada "Brigadilla" por sus prácticas de "guerra sucia" sin

igual. En la provincia de Teruel, la guerra sin cuartel se desencadenó con la llegada en julio de 1947 del coronel (pronto ascendido a general) Manuel Pizarro Cenjor como Gobernador Civil de la provincia y Jefe de la V Región de la Guardia Civil, cargos que pusieron en sus manos un control total y una disposición absoluta de las fuerzas del orden y militares. Decretó el toque de queda, por el que nadie podía estar fuera de sus casas en determinadas horas nocturnas, mandó desalojar las masías por la noche (sus propietarios debían depositar las llaves en el cuartel de la Guardia Civil hasta el día siguiente), y llego a practicar tina verdadera política de "tierra quemada", destruyendo todos aquellos puntos susceptibles de convertirse en refugio o puntos de apoyo para los guerrilleros. Su actuación en la provincia de Teruel venía probada por sus éxitos en la liquidación de la guerrilla en Granada y León.

La constitución de una red represiva, tendente a romper la simbiosis entre la guerrilla y el campesinado, dejó una honda huella entre la población civil que, presa del miedo, la delación y el temor a las represalias de uno y otro bando, acabaría por sucumbir a la más ciega resignación y la desmovilización mas absoluta.

## 12

## ¿Se ajusta a la realidad la imputación de bandoleros con la que se tachó oficialmente a los integrantes del maquis?

El calificativo de bandoleros correspondía también a las nuevas estrategias del régimen en su lucha contra la guerrilla para acabar con el aura mítica que rodeaba a los términos "maquis" y "guerrilleros", identificados en el inconsciente colectivo con la acción heroica y la lucha por la libertad. La Ley de 1947 para la represión de la guerrilla se llamo "de represión del Bandidaje", precisamente, pero ya una circular

gubernativa de 11 de abril de ese mismo año prohibía expresamente el empleo de las expresiones "guerrillero" o "guerrilla", obligando a utilizarse las de "bandolero" y "bandolerismo". El término no fue pensado sólo para disfrazar la verdadera naturaleza de la lucha armada antifranquista, pretendidamente seleccionada para desacreditar a los reduciéndolos a la categoría de vulgares delincuentes, sociedad y. por tanto, de aquellos que potencialmente podían ayudarles.

Esta estrategia dio lugar, no obstante, a una flagrante paradoja pues, cuando las autoridades se referían a delincuentes comunes, llegaban a manifestar que se trataban de "verdaderos bandoleros", queriendo dar a que a los que ellas llamaban así no eran ladrones ni asaltadores de caminos, con lo que inconscientemente le estaba dando un contenido político al concepto de "bandolero". Desde el propio régimen se era consciente, pues, de que la guerrilla era una "lucha política y militar" (como se comprueba en algunos de los libros que sobre el maquis se han escrito desde esa posición por aquellos que participaron en la lucha contra la guerrilla).

Hubo, no obstante, casos de robo y secuestro, pero fueron casi todos en los momentos en que los guerrilleros se quedaban aislados y acosados y necesitaban imperiosamente medios para sobrevivir.

Es el caso típico de guerrilleros "autóctonos" desligados de cualquier disciplina organizativa como los famosos "Petrol" y Rabós" en la zona de Maestrazgo-Bajo Aragón, que se negaron a incorporarse a la Agrupación Guerrillera de Levante (AGLA), organización que repudiaba el robo y toda forma de bandidaje. Tanto es así que es probable que "el Petrol" fuera ajusticiado por los propios guerrilleros comunistas del AGLA, acusado de robo, según notificó *El Guerrillero,* periódico portavoz de la agrupación. Salvo excepciones, parece, pues, que aquellos que cometieron robos incluidos los comunistas- lo hicieron en situaciones desesperadas, como

pura supervivencia. En todo caso, ni siquiera en las excepciones se puede negar absolutamente un planteamiento político en sus actuaciones, por lo menos al principio. Por las referencias o pistas obtenidas parece claro que, aún en estos casos, se perseguía el mismo fin que los guerrilleros organizados: la lucha contra el régimen franquista, personalizado en las autoridades locales y las fuerzas represivas. Un caso prototipico es el de Francisco Serrano Iranzo ("el Rubio"), el último guerrillero en la zona del Maestrazgo-BajoAragon, junto con leresa Pía. Natural de Pitarque, "El Rubio" vivió con su familia en la masía Val de la Bona (Castellote), simpatizó con Izquierda Republicana y llego al monte por miedo a las represalias después de que su hermano lo tuviera que hacer al ser descubierto como enlace. En su larga permanencia en el monte fue evolucionando desde posiciones politizadas, colaborando con distintas partidas, a una mera lucha por la supervivencia. Al final sería conocido como "el bandolero Francisco", aunque eso fue ya bien entrados los cincuenta (su último informe data de 1954>, cuando ya los guerrilleros del AGLA habían sido evacuados y carecía de apoyo alguno.

El término "bandolero", pues, no se ajustaba a la realidad de los hechos y personas, ni los que idearon esta calificación lo pretendían. Era una manera de acudir al inconscientlectivo del campesinado, que repudiaba el bandolerismo como azote de los campos, para enfrentarlo a la causa guerrillera. Con la misma intención acudieron las autoridades franquistas a la moral tradicional para envilecer a las mujeres guerrilleras, a las que motejaron en su informes de "marimachos", "tiorras", de "amantes corruptas" que llevaban "una vida licenciosa", cuando no eran acusadas de desviacionismo sexual (como en el caso de Teresa Pía, "la Pastora") o de ser sencillamente unas prostitutas.

La prensa oficial, que era la única prensa, silenció completamente los acontecimientos en relación con el maquis,

pero lo gordo es que siguieron silenciados tras la muerte de Franco. Hay quien ha dicho que la del maquis es una "historia de silencios": el silencio de la censura y del miedo, el silencio de los medios de comunicación, el silencio de los propios maquis, cuya seguridad dependía de él, el silencio de la población civil, que vivió los hechos de forma traumática y que ha tardado mucho en acceder a recordar, y el silencio de historiadores y políticos que dejaron pasar los años de la Transición sin desenterrar un pasado que molestaba.

Desde hace unos años, al fin, como en lo relativo a otros hechos históricos relacionados con la represión posbélica o la misma guerra civil, estamos asistiendo a un entusiasmo por la búsqueda de la verdad histórica y el desentrañamiento del "pasado oculto".

Los antiguos guerrilleros se han organizado y exigen un reconocimiento de su papel como luchadores por la democracia, tal como se hizo en Francia, donde la Resistencia antifascista recibió inmediatamente todo tipo de homenajes, condecoraciones y la consideración de excombatientes con derecho a pensiones y ciertas ventajas sociales.

No deja de resultar paradójico que los guerrilleros españoles que lucharon en Francia contra el fascismo obtuvieran allí "el reconocimiento de la patria liberada", mientras que en su propio país fue totalmente ignorada y silenciada esa misma lucha que ellos quisieron proseguir regresando a España para restaurar la democracia.

Finalmente el Congreso de los Diputados aceptó el 16 de mayo de 2001, por unanimidad, en sesión plenaria, la rehabilitación de los maquis después de varios intentos en este sentido. La moción parlamentaria pretendía la rehabilitación a todos los niveles de los combatientes guerrilleros españoles, de "sus expedientes en los que constan como bandoleros y malhechores y su reconocimiento de combatientes a los efectos de contabilizar su periodo de actividad militar desde

1939 a 1961 ante la administración del Estado a los efectos del cobro de pensiones". Sin embargo, este último aspecto fue sacrificado en aras del consenso y de la unidad de la cámara, al plantear el gobierno problemas legales. Se ha procedido, pues, a la rehabilitación política de la guerrilla, reconociendo su lucha por la recuperación de las libertades, aunque no al reconocimiento de su carácter militar y, por tanto, de los derechos que les deberían corresponder consecuentemente a sus integrantes.

El conocimiento de este episodio de nuestra historia es la mejor forma de rehabilitar a los guerrilleros ya que, como reza el último párrafo de la interpelación presentada al Pleno del Congreso: "Después de tantos años de olvido, la sociedad española tiene una deuda moral con ese colectivo del que muchos de ellos dieron su vida por la libertad y contra el fascismo". ■

www.OMEGALFA.es
BIBLIOTECA LIBRE

## Bibliografía

ANTIFRANQUISTA Y LA GUERRILLA


ALBA, Víctor: **Historia de la Resistencia Antífranquista** (1939-1955). Planeta, Barcelona, 1978.

ARASA, Daniel: **Años 40: los maquis y el PCE.** Argos Vergara, Barcelona, 1984.

AZKARRAGA TESTOR, José María: **Paisajes y rostros de guerrilla.** Asociación Amigos del Día de la Foto, 2002.

CICERO, Isidro: **Los que se echaron al monte:** Juanín, Machado, Bedoya... Editora Popular, Madrid, 1977.

CLARÁ RESPLANDIS, Josep: **Els maquis.** Alzamora Artegráfica, SA., 1992.

DAMIANO, Cipriano: **La resistencia libertaria** (1939 - 1970) . Bruguera, Barcelona, 1978.

DOMINGO, Alfonso: **El canto del búho: la vida en el monte de la guerrilla antífranquista.** Oberon, Madrid, 2002.

FERNÁNDEZ, A. E.: **La España de los maquis .** Era, México, 1977.

GÓMEZ PARRA, Rafael: **La guerrilla antífranquista,** 1945 1949. Revolución, Madrid, 1983.

GROS, José: **Abriendo camino. Relato de un guerrillero comunista español.** Prólogo de Dolores Ibárruri. Paris, Librairie du globe, 1971.

HEINE, Hartmut: **La oposición política al franquismo.** De 1939 a 1952. Crítica, Barcelona, 1983.

KAISER, Carlos J.: **La guerrilla antífranquista.** Historia del maquis. 99, Madrid, 1976.

**La oposición libertaria al régimen de Franco.** Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario. Fundación Salvador Seguí, Valencia-Madrid, 1993.

MARTÍNEZ BALLESTEROS, Antonio: **Tiempo de guerrilla, apuntes de tragedia para una memoria histórica.** Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2000.

SERRANO, Secundino: **Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista.** Temas de Hoy, Madrid, 2001.

SOREL, Andrés: **Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX a través de sus documentos, relatos y protagonistas.** Librairie du Globe, París, 1970.

SOREL, Andrés: **La guerrilla antifranquista.** Txalaparta Argitaletxea, 2002.

VIDAL SALES, José Antonio.: **Después del 39. La guerrilla antifranquista.** ATE, Barcelona, 1976.

VIDAL SALES, José Antonio: **Maquis: la verdad histórica de la otra guerra.** Espasa-Calpe, 2002.

## OBRAS SOBRE LA GUERRILLA EN ARAGÓN

ABAD BUIL, Irene y Angulo Mairal, José Antonio: **La tormenta que pasa y se repliega : los años de los maquis en el Pirineo aragonés-Sobrarbe.** Prames, Zaragoza, 2002.

ARASANZ, Joaquín: **Los guerrilleros.** Ed. del autor, Huesca, 1994.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: **"El maquis en Aragón".** Andalán, nº 112, 113 y 114, mayo de 1977.

FERNÁNDEZ PANCORBO, Paloma: **El maquis al norte del Ebro.** DGA, Zaragoza, 1988.

VV.AA.: **Historias de maquis en el Pirineo aragonés.** Pirineum Editorial, Jaca, 1999.

MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando: **Hasta su total aniquilación: el ejercito contra el maquis en el Valle de Arón y el Alta Aragón, 1944 1946.** Almena Ediciones, Madrid, 2002.

SÁNCHEZ I AGUSTÍ, Ferran: **Maquis y Pirineo: la gran invasión (1944 1945).** Editorial Milenio, 2002.

YUSTA RODRIGO, Mercedes: **La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940 1950.** Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.

YUSTA RODRIGO, Mercedes: **Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia contra el franquismo en Aragón (1939-1952) .** Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

**OBRAS SOBRE LA GUERRILLA EN EL RESTO DE ESPAÑA**

ASTRAY RIVAS, M.: **Síndrome del 36: la IV Agrupación del Ejército de Galicia.** Do Castro, A Coruña, 1992.

AZUAGA, José Antonio: **La guerrilla antífranquista en Nerja.** Izquierda Unida-Los verdes-Convocatoria por Andalucía, Nerja, 1996.

ÁLVAREZ GÓMEZ, Santiago: **Memoria da guerrilla.** Edicións Xerais de Galicia, A Coruña, 1991.

CHAVES, Julián: **Huidos y maquis: la actividad guerrillero en la provincia de Cáceres (1936-1950).** Institución cultural "EL Brocense", Cáceres, 1994.

DÍAZ DÍAZ, Benito: **La guerrilla antífranquista en Toledo: la 1ª agrupación guerrillera del ejército Extremadura Centro.** Colectivo de Investigación Histórica Arrabal, 2001

GARCíA REIGOSA, Carlos: **La agonía del león.** Alianza Editorial, Madrid, 1995. GARCÍA REIGOSA, Carlos: **El regreso de los maquis.** Júcar, Madrid, 1992.

GÓMEZ FOUZ, J.R.: **Bernabé (el mito de un bandolero).** Sil-

verio Cañada, Barcelona, 1989.

HEINE, Hartmut: **A guerrilla antfranquista en Galicia.** Xerais, Vigo, 1980.

LAMELA, V.L.: **"Foucellas": El riguroso relato de una lucha antifranquista** (1936-1952) . Do Castro, A Coruña, 1992.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Francisco: **Guerrillero contra Franco (la**

MORENO GÓMEZ, Francisco: **Córdoba en la posguerra (la represión y la guerrilla, (1939-1950).** Francisco Baena, Córdoba, 1987.

REGUANT, José Mª: **Marcelino Massana: ¿Terrorismo o resistencia?.** Dopesa, Barcelona, 1979.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Mikel: **Maquis la guerrilla vasca. 1938-1962.** Txalaparta Argitaletxea, S.L., 2002.

ROMEU, Fernanda: **Mas allá de la utopía: la Agrupación Guerrillera de Levante.** Alfóns el Magnanim, Valencia, 1987 (re-ed.: 2002, La esfera de los Libros).

SACALUGA, José Antonio: **La resistencia socialista en Asturias (1937-1962).** Pablo Iglesias, Madrid, 1986.

SÁNCHEZ TOSTADO, Luis M.: **La guerra no acabó en el 39: lucha guerrillera y resistencia republicana en la provincia de Jaén (1939-1952).** Editora y Distribuidora El Olivo, 2001.

SERRANO, Secundino: La **guerrilla antífranquista en León (1936-1951).** Junta de Castilla y León, 1986.

TÉLLEZ, Antonio: Sabaté. **Guerrilla urbana en España (1945 1960).** Plaza y Janes, Barcelona, 1978.

TÉLLEZ, Antonio: **La guerrilla urbana en España: Facerías.** Paris, Ruedo Ibérico. 1974.

VILA, Justo: **La guerrilla antífranquista en Extremadura.** Universitas, Badajoz, 1986.

**OBRAS LITERARIAS**

CASTRO, Antón: **El testamento de amor de Patricio Julve.** Destino, Barcelona, 1994.

CASTRO, Antón: **Los seres impasibles.** Destino, Barcelona, 1998.

CERVERA, Alfóns: **Maquis.** Montesinos, Barcelona, 1997.

GIMÉNEZ CORBATÓN, José: **El fragor del agua,** Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1993.

GIMÉNEZ CORBATÓN, José: **Tampoco esta vez dirían nada.** Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1997.

TRAPIELLO, Andrés: **La noche de las cuatro caminos: Una historia del maquís.** Aguilar, SA. de Ediciones-Grupo Santillana, 2001.